
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Colonias de aves en nidificación Daguerre, J. B. 1934

Cita: Daguerre, J. B. (1934) Colonias de aves en nidificación. *Hornero* 005 (03)
: 397-402

www.digital.bl.fcen.uba.ar

Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales
Universidad de Buenos Aires

COLONIAS DE AVES EN NIDIFICACIÓN

Por JUAN B. DAGUERRE

Las grandes lluvias caídas durante el mes de Septiembre del año pasado y que con rara persistencia han continuado durante esta primavera, han hecho que los campos del centro y este de la Provincia de Buenos Aires permanezcan inundados, desarrollándose rápida y lujuriosamente la flora lacustre de los cañadones y lagunas.



FIG. 1. — Aspecto de la laguna « Los Alamos » (Las Flores), con bandadas de aves en nidificación.

A esta modificación del ambiente que fué tan seco durante el invierno ha seguido una concurrencia de aves acuáticas de muy distintas familias que en gran número de especies han poblado la región.

Este fenómeno ocurre siempre que las lluvias invernales inundan los campos y éstos permanecen así hasta el verano.

En estas circunstancias es dado ver en determinados lugares el raro y magnífico espectáculo producido por las aves que se reúnen en colonias para nidificar. Estas colonias están formadas por muchos millares de aves de diversas especies que construyen sus nidos tan próximos entre sí que en algunos sitios están tocándose los unos a los otros.

Eligen para ello las lagunas de aguas profundas que estén cubiertas de vegetación. El vegetal predominante en estos lugares y preferido por la mayoría de las especies es el junco *Scyrrpus riparius*, pero otro grupo de aves, las gaviotas, ciertas gallaretas, etc. prefieren los lugares descubiertos poblados de gramíneas y camalotes que no se eleven de la superficie del agua.

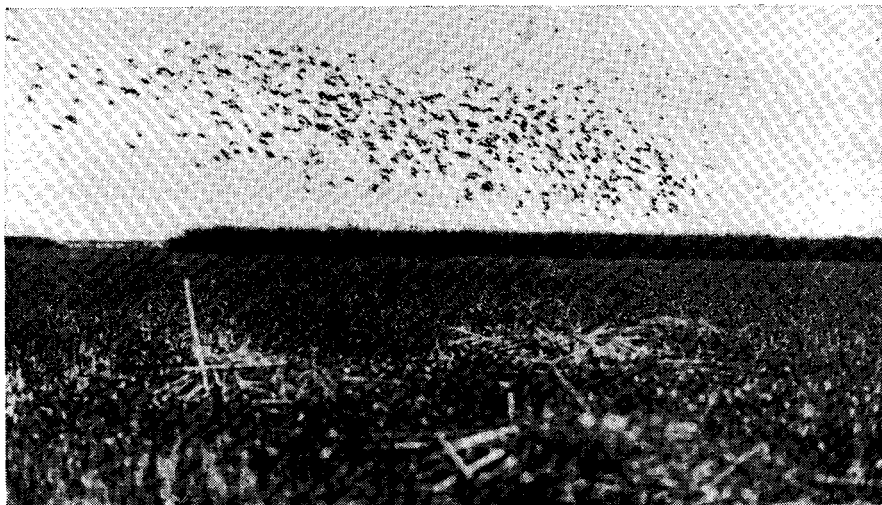


FIG. 2. — Nidales de gaviotas, *Hydrocholoeus maculipennis*, en la laguna « Los Álamos ».

En cualquier laguna de esta zona en esta época se encuentran nidos de aves de muchas especies, pero lo que da carácter de colonias es la nidificación de cuervos (*Plegadis*), gaviotas (*Hydrocholoeus*), ardeídeos, (*Nycticorax*, *Egretta*, *Casmerodius*, *Ixobrychus*, *Ardea*, *Botaurus*, etc.) que lo hacen en acumulaciones enormes de nidos.

El día 3 de Noviembre del año pasado, aprovechando una rápida excursión realizada a Las Flores (F. C. S.) la dediqué a visitar uno de esos lugares tan interesantes, situado en una laguna del campo « Los Álamos », en la fracción perteneciente al Sr. Mime Berecochea.

Allí saqué varias fotografías, algunas de las cuales acompañan esta nota, pero no dan ni siquiera una idea de la grandiosidad del espectáculo que en ese sitio es dable observar. Resultaría hermosísimo y de un valor documental innegable, fotografiar con cámaras especiales y tomando disposiciones adecuadas un fenómeno biológico tan notable como es el hecho de tantas aves nidificando en un reducido espacio.

La parte que yo visité ese día presentaba una zona de juncal en la cual las varas de esta planta habían sido dobladas y quebradas a distintas alturas para servir de sostén a los nidos de cuervos de laguna (*Plegadis guarauna* L. y *Phimosus nudifrons Azarae* Berl. et Hart.).

La segunda de estas especies es muy poco común en esta región, por lo que me resultó interesante el hallazgo de nidos, huevos y pichones, de lo que reuní material para las colecciones del Museo Nacional de Historia Natural. Estos huevos son de color azul verdoso muy pálido y se confunden fácilmente con los de la garza bruja, *Nycticorax naevius* (Bodd.) de los que había también nidos en cantidad, con huevos y hasta con pichones emplumados.



FIG. 3. — Nido de chajá (*Chauna torquata*), en la orilla de la laguna «Loma Perico» (Las Flores).

Se veían gran cantidad de nidos de distintas especies de gallaretas y de patos, pero si no se dispone de bastante tiempo para observar, no es posible saber a qué especie pertenecen.

Eran numerosísimos y de cualquier variedad de aves los nidos parasitados por el pato negro, *Heteronetta atricapilla* Merrem.

Las cigüeñas ya tenían sus pichones emplumados que acompañaban a sus padres en sus vuelos por los alrededores. Los pájaros blancos *Casmerodius albus egretta* (Gm.) y *Egretta thula* (Mol.) estaban representados en gran número y aunque no encontré sus nidos, indudablemente los tenían allí, porque una hembra cazada días antes estaba a punto de poner un huevo.

Comprobé la abundancia de *Botaurus pinnatus* (Wagl.) y también de *Gallinula galeata* (Licht.), especies que con el cuervo de cabeza pelada

antes citado pueblan los cañadones del Delta y del sud de Entre Ríos, y que este año se han desplazado más hacia el sud.

Las gaviotas prefieren los lugares cubiertos por hierbas y camalotes donde estos forman embalsados y allí construyen sus nidos tan próximos a veces, que no es posible pasar entre ellos sin voltear los huevos.



FIG. 4. — Siete colores de laguna (*Tachuris rubigatra*), con su nido en un juncal de la laguna «Loma Perico».

Los caracoleros *Rostrhamus sociabilis* (Vieill.) también son aves que nidifican en colonias y en esta región construyen sus nidos con ramas, que transportan desde larga distancia, sobre los matorrales espesos de juncos y duraznillos.

Diversos pájaros, como los junqueros *Phloeocryptes*, siete colores *Tachuris*, tordos de laguna *Agelaius*, federales, *Amblyrhampus* etc., nidifican también en estos juncales, haciendo más variado y atrayente el espectáculo.

Llama mucho la atención los rumores que producen las distintas voces de tan gran número de aves, rumores que se oyen a larga distancia, cuando la colonia está tranquila y que cambian de tono cuando cunde la alarma.



FIG. 5. — Nido del junquero o siete cuchillas (*Phloeoeryptes melanops*), en el juncal de la misma laguna.

Quien haya vivido en inmediaciones de un cañadón durante algún tiempo, guardará el grato recuerdo de las múltiples sonoridades a veces armoniosas, a veces discordantes que emite el grandioso coro de cantores alados.

Coro armonioso y notable por la dulzura de sus voces, es el que forman las grandes bandadas de *Agelaius ruficapillus* Vieill., en los días serenos y asoleados. También llama la atención el cantar de los federales, *Amblyrhynchus holosericeus* (Scop.), especialmente durante esos vuelos nupciales en que la bandada revolotea sobre el cañadón, persiguiéndose entre sí y mostrando el rojo de sus muslos al emitir sus notas.

Sería largo enumerar el complejo de voces que se oye en estos sitios, pero aseguro que es algo que nunca se olvida, el estentóreo y lúgubre grito del carao, *Aramus scolopaceus* Scop. oído en una noche tenebrosa.

Los lugares donde se forman estas grandes colonias de nidificación, deberían ser rigurosamente protegidos, cosa que únicamente sucede en los lugares inaccesibles, que son los únicos, felizmente que se salvan del inícuo saqueo de huevos y pichones que realizan los pobladores de toda la zona.

Buenos Aires, noviembre 25 de 1933.

CURIOSA NIDIFICACIÓN DEL TIRÁNIDO MYIODYNASTES SOLITARIUS

Por JOSÉ A. PEREYRA

En el Vol. IV, pág. 294, de EL HORNERO, el Sr. Juan Tremoleras publicó, con el título de «Curiosa nidificación del hornero, *Furnarius rufus*, una nota en donde aparece una fotografía del nido del hornero, fabricado sobre un «camuatí» de la avispa, *Polybia scutellaris* (White).

A fines de diciembre de 1929, en una isla del Río Luján, lindando con el canal Las Rosas, en un pequeño monte de «álamos blancos» cuyas plantas tendrían unos 4 metros de altura, y el tronco en su parte más gruesa unos 5 o 6 centímetros de espesor, encontré en una de esas plantas, a una altura de 3 metros, un «camuatí» algo deteriorado, de la avispa muy común en la zona *Polybia occidentalis* y que los construye generalmente en los álamos y sauces. Pude observar que un casal del citado tiránido se introducía en el «camuatí».

Suponiendo que tendría ahí su nido y no pudiendo treparme a él, opté por cortar la planta a un metro de altura para poderlo bajar; después de lo cual vi con pesar, que efectivamente había un nido hecho con palitos secos de álamo, pero que aún no habían comenzado la postura. El «camuatí» estaba abierto en su parte superior y relleno su interior con los palitos, quedando la concavidad del nido a un costado.

Ligué los troncos nuevamente, quedando algo más bajo, y observé que los dueños volvían a él. Como a los 20 días, el 15 de enero de 1930, volví al lugar, y me encontré que tenía 3 huevecitos bastante incubados; éstos eran de fondo blanco rosado, con máculas rojizas y borrones tupidos cerca del polo obtuso, y en toda la superficie pintas rojizas y liláceas. Dim.: $22\frac{1}{2} \times 29$.